

**L**a cotidianidad se vive en la actualidad alrededor de una expectativa de victimización construida a partir de procesos comunicacionales de diversa índole: mediáticos e interpersonales. El miedo a la violencia delincencial condiciona la existencia de la población, que de alguna manera ha aprendido a convivir con ella.

Es ya frecuente la aparición de experiencias particulares y comunitarias que procuran anticipar las agresiones. Esas respuestas se originan en la convicción de que el Estado es totalmente ineficiente; por lo cual la realidad se complejiza, alejando las posibilidades de acción del aparato público.

De modo que la orientación tradicional de los estudios acerca del Control Social es interpelada por procesos que algunos han asumido como 'informalización' o 'privatización'. Pero más allá de lo académico, comienza a generarse una preocupación acerca de que las respuestas, basadas en el miedo, podrían producir problemas de mayor jerarquía, pues favorecen una atmósfera de protección individual que limita los esfuerzos organizativos para enfrentar de manera integral este problema colectivo.

No obstante, en materia de Política de Estado la discusión no puede ser colocada en el blanco y negro de la Aceptación o la Erradicación de las nuevas formas de control social. Eso significaría un empobrecimiento de la realidad.